

Parricidio

¿Y si el Populismo Muere?

POR LORENZO MEYER

EL término "populismo" no es uno que goce ahora de gran popularidad. La esencia de nuestro populismo institucional fue la alianza de las organizaciones de masas con el régimen de la revolución a partir del gobierno del Presidente Lázaro Cárdenas; a cambio de concesiones mínimas pero concretas, el liderato obrero y campesino abdicó desde entonces de un derecho a la independencia política que en realidad nunca ejerció plenamente.

Ahora la vieja alianza se encuentra en entredicho. Para unos, significa un gasto irracional del gobierno en subsidios y para otros, básicamente la izquierda, es un sustituto muy pobre —demagógico— a una acción organizada, vigorosa e independiente de las clases populares. En fin, y por razones muy diferentes, para estas visiones el populismo es a la verdadera democracia lo que la prostitución a la auténtica relación amorosa.

Para la oposición —cualquiera que sea su signo— el populismo ha atado a los grupos mayoritarios a la voluntad del gobierno, convirtiéndolos en clientes forzados del partido oficial en detrimento de las posibilidades de proyectos políticos alternativos.

★

EL gobierno actual, forzado por la crisis económica y su tremendo déficit, ha dicho que se propone acabar con el viejo populismo mexicano. Si este proyecto realmente se lleva al cabo significará el mayor cambio en nuestro sistema político desde el cardenismo. Poner fin desde la cúspide del

poder a las políticas y estructuras populistas será, en cierta medida, un parricidio, ya que sin la alianza populista todos los equipos gobernantes posteriores a Cárdenas muy probablemente no hubieran disfrutado del poder. Ahora bien, esto no necesariamente está mal, pero todos debemos tener en cuenta algunas de sus implicaciones para el futuro.

Sin el populismo, México podría llegar a ser, por primera vez, una auténtica democracia pero esto no es fácil ni automático. Para empezar, dismantelar el populismo sin hacer lo mismo con su hermano gemelo, el autoritarismo, sería escamotear el bulto al verdadero problema.

La razón de ser del aparato populista —organizaciones ejidales, de colonos, programas de vivienda, empresas paraestatales, subsidios al consumo, al transporte, etc.— fue dar legitimidad a un sistema de partido dominante y a un capitalismo depredador y no tener que recurrir excesivamente a la violencia.

Autoritarismo sin populismo, sería echar por la borda lo que aún queda de la vieja legitimidad sin haber creado una nueva: sería, en fin, la fuerza sin asomo de justificación social.

★

SI el nuevo gobierno está dispuesto a quitar el control de precios, también debería quitar el control sobre los sindicatos y no imponer ningún tope salarial. Si se está dispuesto a dejar que la capacidad de compra de las mayorías la determinen los mecanismos del mer-

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

Parricidio

Sigue de la página siete

cado, entonces habría que dejar funcionar sin trabas al voto popular y no volver a organizar elecciones en donde el PRI se lleve 299 de las 300 diputaciones por mayoría.

Para concluir, debemos cobrar conciencia de que la muerte del populismo en medio de una gran crisis económica

dejaría un vacío político notable donde, dada la precaria legitimidad del régimen y la debilidad de la izquierda, la derecha habría de prosperar. En cualquier caso el fin del pacto populista sería también el fin de la posrevolución y el inicio de un nuevo ciclo histórico cuya naturaleza nadie está aún en posibilidad de determinar.